

José Ramón Enríquez

La tercera dinastía

Oratorio

Mérida, 2012

Dramatis personae

PRÍNCIPE

CORO

JOVEN

REA

HERA

CRONOS

ESCENA I

Al abrirse el telón solo se alcanza a ver la luz del amanecer, a lo lejos, en la línea del horizonte. Se escucha el ruido del mar que acaricia una playa. Conforme sube la luz se hace visible una Estatua de sal sobre la playa, casi en proscenio, que se recorta contra el telón de fondo que es lo único iluminado. Empapado, el Príncipe viene del mar a proscenio y conforme llega va subiendo la luz. Al llegar a la Estatua, le habla dulcemente.

PRÍNCIPE

Lo apreciable del mar es su cadencia. *(Acaricia el cuerpo de la Estatua)* Hermosa mía, blanquísima, aunque el mar no supiera de otras artes, todo sabe de moverse ilusionado. *(Acaricia los labios de la Estatua para, violentamente, volverse hacia el público)* ¡El cerco! ¡Se repite el cerco! Se repite en sus pasos pequeños y seguros, en la audacia de eso suyo que pudiera ser una mirada pero se reduce a millones de pupilas de piedra. El cerco nunca me ha querido y me hace olvidar que el tema de mis himnos va al mar, es mar, en mar se queda. *(Pausa. Habla al público)* Tengo un sueño, que se repite, se alarga, se contrae pero siempre está presente... Me sueño náufrago... Una vasta llanura calcárea que, si tuviera ojos, estaría llena de lágrimas contenidas, y, si tuviera manos, tendrían fin en largos y nervudos dedos... Al centro de la llanura, un niño-contracción, un silencio vertical... Yo. Y, detrás, el mar que ya no se escucha pero del cual provengo. Algo me oprime el pecho y tengo horror de retornar a un círculo. Ya conocía el amor. Hablo del fuego aquel de ese principio del cual nada recuerdo salvo que es un instante dulce cuando el amor llegó como un globo herido a revolverme todo y a traerme hasta aquí, envuelto en una especie de ternura... Son pocos los elementos: una Estatua de sal, yo y un globo herido adherido a mi pecho. Las siluetas, que se interponen entre el sol y unos ojos ávidos de mirarlo, tienen su razón de ser en el mismo sol que las recorta y las lanza sin piedad hasta lastimar los ojos que anhelaron verlo. Y cuando los ojos se acostumbraron al dolor primigenio aparece la luna para pintar con un tono menos brillante las figuras amadas. *(Habla a la Estatua)* Porque la luna vive en función de mis ojos y de tu silueta, blanquísima, hermosísima, mi Estatua de sal. Te adoro con locura. Llegaste a mi vida cuando había un hueco lo suficientemente grande para ti. Enrojecen mis mejillas por no

haber conocido el amor sino hasta ahora y las matiza el immaculado blanco de las tuyas. (*Al público*) ¿Estoy fuera del sueño? (*A la Estatua*) ¡Quiero verte los ojos! Ordena a tus párpados de estatua que levanten el vuelo. (*Al público*) Ahora, cuando el sol apenas ha anunciado su llegada, avisa que ha de invertir el orden anterior y que serán mis ojos los lanzados hasta clavarse en la silueta que ha estado aquí, fuera del sueño. Y cuando el sol se clava en las entrañas de mi Estatua de sal, la arranca de su esencia, la vuelve objeto proyectable y me permite analizar todos sus detalles. Cuando el sol anuncie su retirada dejará su constancia anaranjada de que cerró su ciclo y es tiempo de la luna. (*A la Estatua*) Hermosísima y blanca: con el fuego se ha iniciado el ciclo de la vida, el amatorio (*Besa sus labios*) No eres de carne como yo. Te delata el sabor que dejas en mis labios. Te he hablado tanto sin obtener respuesta. ¿Me sonríes o invento una sonrisa en tu mueca impasible? (*Al público*) Quise destruirla toda y lancé el único golpe. Quería verla a mis pies sin forma. (*Lanza un golpe y la Estatua, rítmicamente, se derrumba*) Jamás pensé que se vengaría de mí y se destruyera para dejarme en el terror indefinible a retornar al cerco. (*Comienza a entrar el Coro mientras la Estatua desaparece*) Ya vienen..., ya vienen a cercarme.

ESCENA II

El Príncipe, muy lentamente, se coloca al centro, en proscenio. Observa al público. Entra el Coro que ruidosa y torpemente toma posiciones. Se divide..

CORO I

El Príncipe en cuyo nacimiento todas las fuerzas de la tierra estuvieron presentes. Llegaron hasta él desde los rincones más apartados y quedaron mudas al contemplarlo: era un hombre (*Murmullos y cambio de posiciones*) Lloraba. Gritaba pidiendo el pezón materno, agitaba brazos y pies, sonreía sin miedo y una interrogación habitaba en sus ojos.

PRÍNCIPE (*triste, muy cansado*)

Imaginación fallida, entregada a sucias maniobras circenses con las que nunca quedaremos satisfechos.

CORO II

Alguien nuevo estaba frente a todos. El hombre, nacido tan débil, parecía dueño de un destino incalculable.

PRÍNCIPE

Pienso que las noches marinas no pueden ser tristes. ¿O sí..? (*Interroga con la mirada al público y se vuelve de pronto al coro:*) Las noches marinas..., ¿acaso son tristes?

CORO I (*sin poner atención a su pregunta*)

Las fuerzas de la tierra extendieron sus brazos y, en lugar de llenarlo de dones, hicieron un recuento de cuanto en él veían: era ágil bello, inteligente, dorado, orgulloso, claro, bueno, invencible, admirable, recto, fuerte, amable... y otros atributos que salmodiaron mientras se alejaban llenas de alegría.

PRÍNCIPE

Prefiero la infancia de escasas formas pero dignísima en su concepto de sonreír.

CORO II

Llegaron los astrólogos y miraron al cielo. Vieron escrita la gloria futura de aquel niño y lo admiraron. Comprendieron que las constelaciones habían sido puestas para él. Sobrecogidos, lo intentaban descifrar.

PRÍNCIPE

¿Cuánto tiempo habré de permanecer mirando las decenas de ojos que me miran sin comprender que buscan en mí la misma respuesta que yo busco en ellos?

CORO I

Lo amaron las ninfas y también los alientos que corren por el bosque. Todos querían tocarlo. Tocar al hombre. Sentir los latidos de su corazón pequeño que se anunciaba.

PRÍNCIPE

¿Por qué, padre, no puedes pensar en mí sin desear devorarme?

CORO II

Entonces todos recordaron la genealogía del príncipe, su nobilísima ascendencia y, con respeto, temerosos, se alejaron unos para mirarlo de lejos, otros para soñar con él en sus hogares.

PRÍNCIPE (*con gran voz*)

¡Soy el hijo de Cronos el terrible!

El Coro, asustado, se desbanda. El Príncipe los persigue, los acorrala, se burla de ellos.

CORO I (*repiten mientras huyen*)

¡De Cronos el terrible..!

Cesa la confusión y todo queda como antes.

PRÍNCIPE

Fuera los gestos de indignación. Amo a este coro de mis glorias superfluas aunque me divierta jugar y corretearlo. Mi eco mentiroso. Me gusta oír que soy el amado de las ninfas y de los alientos que corren por el bosque. Escuchar hasta el hartazgo mi genealogía: hijo soy de un incesto entre el tiempo y su hermana. (*Se escucha el murmullo de un Coro*

indignado) ¡Vamos! ¡A cumplir con el oficio! Esa profesión de hacerme creer en un sistema donde puedo triunfar.

CORO II

¡Señor..., nosotros..!

PRÍNCIPE

Tal vez oyéndolos olvide mi tristeza o mi angustia... Hablen a coro, hablen. Repitan a coro la inefable...

CORO I

La inefable gloria del príncipe que será cantado por un tropel de poetas y las generaciones lo conocerán porque...

PRÍNCIPE (*interrumpe, entre cordial e irónico*)

Mis rehenes... Fierrecillas melosas,... Amables vendedores de espíritus... Guardemos silencio un instante tan solo, largo, lleno de lucecitas azules y amarillas, de agujitas verdes y naranjas, de brasitas rojas, de violetas. (*Pausa*) Ahora temblemos de terror al percibir que nuestra voz también puede surgir llena de cicatrices, cascada y agresiva... Vamos, juguetitos de azúcar, azorados repetidores de letanías antiguas, inventemos historias circulares. Juguemos a las posibilidades ópticas. Tú, acércate. (*Uno entre todos se acerca. El Príncipe le señala al público*) Di, ¿qué ves?

MIEMBRO DEL CORO. Pues, señor, a tu público.

PRÍNCIPE (*entre risas*)

Claro, claro, pero más allá del público. (*Llama a otro*) Tú... ¿Qué ves?

OTRO

Lo mismo, señor... tu público...

PRÍNCIPE

¿Ninguno ve algo más? (*Silencio*) ¿Es posible que ninguno intuya al mar? ¿Ninguno siente la presencia del mar como algo que existe aquí, en nosotros, en mi público, y mucho más allá? (*Pausa*) ¿Acaso yo mismo intuyo al mar? ¿Es verdad que yo siento esa presencia o es tan sólo un síntoma más de mi angustia, mi tristeza?

CORO II

Señor, no te entristezcas.

PRÍNCIPE

He buscado entenderme. Miro mi juventud para saberme vivo

CORO I

El Príncipe es capaz de todas las hazañas.

PRÍNCIPE

Entiendo mi rebeldía como el deseo de perpetuarme, romper con las formas y transgredir todos los sistemas. Reconozco mi ascendencia como la base misma de mi profunda humanidad. Soy joven hasta la última célula y pretendo volar.

CORO II

¡Pretende volar!

PRÍNCIPE

Pretendo algo que, estoy seguro, habrá de materializarse y cambiar las dimensiones..., pero que aún no veo...

CORO I

¡Pretende volar!

PRÍNCIPE

Soy el príncipe triste, el que ignora su nombre, el que mira las cosas y detrás de las cosas pero sin entenderlas. Busco un mensaje que no encuentro en cada rostro y eso me entristece o me angustia. Y tal vez angustia y tristeza sean una y la misma.

CORO II

El Príncipe ha perdido su alegría.

PRÍNCIPE

Llegará el momento de las siluetas, cuando el hijo del Tiempo se transforme en Zeus?

CORO I

¡Sí, en Zeus como tanta veces se ha profetizado!

Hace mutis el Coro.

ESCENA III

El Príncipe se acerca al manantial de cual está bebiendo un Joven. Este le ofrece agua en sus manos ahuecadas y el Príncipe bebe ávidamente.

JOVEN

No hay luna.

PRÍNCIPE

Tomaría un puñal entre mis manos y sentiría su corazón de hierro palpitante junto al mío. Después, bruscamente, lo lanzaría hasta clavarlo en el blanco centro de los cielos.

JOVEN

Pero no hay luna y los árboles ensayan reverencias en un protocolo pintado de verde.

PRÍNCIPE

Cuando los más jóvenes se dicen cosas jóvenes al oído en un descuido de sus mayores, te recuerdo a ti conmigo jugando en el tiempo de hacer reverencias. Ahora que el sudor nace esférico, frío, irracional, ¿el juego nacerá en el sitio del también naciente fuego..? Porque el fuego llegará, se aposentará sin ninguna violencia en el sitio exacto que le corresponde.

JOVEN

¡Que no hay luna! ¿Cómo podría llegar el fuego?

PRÍNCIPE

Vendrá porque esa nube negra se mete las manos en la entraña y da a luz una luna pequeña y redonda, ¿no lo ves? Su cordón umbilical nos golpea en el rostro como un látigo.

JOVEN

Nos veo desnudos...

PRÍNCIPE

Oscuros...

JOVEN

Y sin nombre...

PRÍNCIPE

Con cada músculo tenso y las venas como canales queriendo desbordar su sangre.

JOVEN

Ha llegado la luna, pero el fuego..., no.

PRÍNCIPE

La nube madre, pálida, tiene sus manos presas entre las nuestras y se limpia la frente con algo que simplemente huele a ella. ¿Esperar la llegada del último vagón o comenzar un éxodo sobre alfombras mágicas, de paja, que nos lleven a una tierra que nunca haya sido prometida pero, al menos, sea nuestra?

JOVEN

Tú debes convocar al fuego.

PRÍNCIPE

Parece como si el mar, terco, al sentir la derrota retornara al origen. ¿No sientes caliente la cabeza mientras el pobre cuerpo se va enfriando. ¿No lloras lágrimas saladas?

JOVEN

Has de tocar tus muslos con las manos y gritar para que llegue el fuego.

PRÍNCIPE

¿El fuego?

JOVEN

El-fuego-el-fuego-el-fuego-el-fuego...

PRÍNCIPE

Parece como si todo se agolpara contra mis pupilas y quisiera derramarse.

JOVEN

Llegará de frente, siempre de frente, sin detenerse en los rasgos de los cuerpos. Va a entrar el fuego, va a romper cualquier barrera para entrar. No habrá secreto que no abras, por más recóndito que se encuentre, por más que quisieras guardarlo.

PRÍNCIPE

Muchas veces he sentido que me consume el fuego...

JOVEN

Cuando ocurra, todo y todos, al unísono, se inclinarán ante ti ya vuelto tea.

PRÍNCIPE

Mi sueño se hará válido... tangible...

JOVEN

Pero no habrás de pronunciar su nombre hasta que la crisálida alcance su destino.

PRÍNCIPE

Mientras hablamos, las estrellas llaman pero no les abrimos.

JOVEN

Es preciso que tú venzas, que el hombre vencedor abra cada montaña y deje que surja la cascada de fuego que lo devore todo y lo convierta no carbón humeante sino en algo, vivo al fin. Lo amorfo, lo relativo, lo inútil, convertido al fin en grito primigenio.

PRÍNCIPE

Todo.., cuando yo heredé...

JOVEN

Cuando, príncipe heredero, te coronas con el nombre que a ti solo corresponde.

PRÍNCIPE

Pronto, porque existo en un sueño que me desgarrar. Aquí una sombra, acá una forma. Mi humildísimo caracolear cuando era apenas un recién nacido me refiere la historia. ¡Un poco de compasión para todos los que envueltos en sus capas caminan mendigando! Cada imagen, así, se repite y se proyecta. ¡Busquemos la pequeñísima flor ignorante porque sólo su tacto es válido.

JOVEN

Tú has de esperar el fuego.

PRÍNCIPE

Yo comienzo cuando todo comienza, camino como todo, conozco la ternura vegetal y entonces pienso en él. El fuego, que es amor inabarcable. (*Habla al fuego*) Juego mucho con tu imagen. La desarmo, la armo, la rompo, la construyo, me pregunto si hacerlo es la

demostración final de mi conciencia y la total demostración de tu presencia. Fuego-amor. Porque existes. Porque tejiste, tejedor extraño, el tiempo te guardó y Cronos huirá de mí. *(Pausa)* Cuando la flor que vive con nosotros se haga vieja. Cuando sus carnes caigan marchitas a la voz de los vientos. Entonces será mía la identidad del fuego, del amor, del fuego segador, el dueño de su nombre.

JOVEN

Si la pureza, en vez de fragmentada, se encontrar completa. Si la pureza se llamara de algún modo. Si nuestra imagen fuera nuestra imagen. El fuego estaría ya en ti y en ti podríamos todos incendiarnos.

PRÍNCIPE

El fuego.

JOVEN

Hablo de las baldosas, de los muros altos, del insomnio virginal, de la claridad de globos oculares y del paisaje mínimo que alcanza a adivinarse. Trescientos sesenta y cinco días para rodear el año. Hablo de las sonrisas, también de las agujas, pero no de nosotros, porque se precisa de otra voz, además de la nuestra, para abarcarnos. Se precisa tu voz. Tu voz de Príncipe abrasado por el fuego, vencedor de tu padre.

PRÍNCIPE

Soy fuerte. Sí, soy fuerte. Soy el más fuerte. Capaz de vencer al padre-monstruo. ¡Seré Zeus!

Va a lanzarse de proscenio hacia el público, pero se detiene y se abraza al Joven. Se desliza entre sus brazos hasta caer en tierra.

JOVEN

Me voy...

PRÍNCIPE

Pero ahora ¡no!

JOVEN

Es el tiempo preciso.

PRÍNCIPE

¿Cuando soy incapaz de distinguir entre angustia y tristeza?

JOVEN

Acabas de afirmar que.., tal vez.., sean una y la misma...

PRÍNCIPE

Espera un poco más.

JOVEN

Volveré.

PRÍNCIPE

¿Acaso mi destino se reduce a correr siempre entre el azoro y la soledad? ¿No soy un príncipe y puedo ordenarte que permanezcas?

JOVEN

¿Ordenarme..?

PRÍNCIPE

¡Soy el hijo de Cronos el Terrible!

JOVEN

¿Y eso qué demuestra..?

PRÍNCIPE

¡Que puedo ordenarte..! (*Cae*) Que puedo suplicarte...

JOVEN (*lo abraza e impide su caída*)

Valor.., valor... Estamos entrando en el segundo ciclo y debe cerrarse a como dé lugar...

PRÍNCIPE

¿Aunque me rompa?

JOVEN

Siempre supimos que yo era ese algo tuyo que habría de separarse para dejarte solo. ¿Por qué aferrarte. ¿Para qué aferrarte ahora si llegado el momento me encontrarás a tu lado, nuevamente como a un reflejo, como a una sombra, como a ti mismo a la hora del sueño?

PRÍNCIPE

Porque hoy te amo. (*Lo besa*)

JOVEN

No. Porque tienes miedo del laberinto.

PRÍNCIPE

Del toro más que del laberinto.

JOVEN (*sonríe, triste*)

Mucho menos del toro que del laberinto.

El Príncipe se separa, hinca una rodilla y toma un puñado de tierra y hace cuanto dice.

PRÍNCIPE

Toco la tierra, elevo un puñado apenas sobre mi cabeza, sonrío, lo extendiendo sobre tu pecho y, al tocarte, sé que, al partir, la mejor parte de mi historia irá contigo..

JOVEN

Te desnudo, eso hago. Al irme te libero de todo lastre para que puedas nadar.

PRÍNCIPE

Toco la tierra y juro que no deseo nadar.

JOVEN

Te apasiona el mar.

PRÍNCIPE

Prefiero continuar clavado junto a ti, jugando contigo a que soy todo.

JOVEN (*lo repite como espejo*)

¡Jugando contigo a que soy todo! (*Pausa*) Sin medir los alcances de tu juego. Evitando que tus ojos se nublen o se manchen o se escapen o se mueran. ¡Cobarde!

PRÍNCIPE

¿Cobarde?

JOVEN

Cuando todo está a punto de ser tuyo y las promesas firmadas en alianza remota llegan a cumplirse para cambiar de una vez para siempre las dimensiones, ¡tú no quieres nadar!

PRÍNCIPE

Cuando el futuro me habla de dolencias y aquí, en mi presente, el amor que eres tú me hace compañía, podemos deslindar la angustia de la tristeza, jugar a que lo somos todo y escapar al odio de mi padre entre los cantos de un coro preparado por mi madre para mí, ¡yo no quiero nadar!

JOVEN

Todo puede quedarse donde quiera, pero tú eres un hombre. ¡Un hombre! El primero, el padre de todos los posibles. El que inicia la tercera dinastía. Para ti, detenerse significa retroceder hasta perderte en las vueltas del laberinto. Tu destino es seguir hasta alcanzar tu herencia. El Tiempo, Cronos, ha devorado a millones de hijos, excepto a ti... ¡Tu destino es vencerlo, aunque no sepas cómo, y hervir en la ruptura de todos los niveles!

PRÍNCIPE

Toco la tierra, la encuentro burda. Tomo un puñado, lo encuentro pestilente y me rebelo. Juro inventar un nuevo ciclo, destrozando todas las geometrías, sacrificar mi herencia y romper hasta conmigo para permanecer como las ninfas y como los alientos que corren por el bosque.

JOVEN

¿Hablas de huir hacia la estéril inconciencia donde una sombra flota sola?

PRÍNCIPE

¡Sí, ahí!

JOVEN

¿Al jardín de todas apariencias, dulcísimo en lo increíble de sus formas?

PRÍNCIPE

¡Sí, ahí!

JOVEN

¿Destinarte a la vaciedad cuando llegue la hora de tu propio balance?

PRÍNCIPE

¡Sí!

JOVEN

Es traicionar el ritmo de una evolución que quiere ser la tuya.

PRÍNCIPE (*con gran voz*)

¡Sólo quiero ser libre!

JOVEN

Ser libre, sí, en el diario romper cualquier cadena. ¡Conquistar!

PRÍNCIPE

¡No quiero conquistar! (*Abraza al Joven*) Ser libre aquí, contigo, ser como las ninfas y como los lientos que corren por el bosque.

JOVEN (*se aleja*)

Pero ellos no saben de esferas: sus ciclos no se cumplen.

PRÍNCIPE

Pero... son felices.

JOVEN

Porque ignoran las esferas, nuestras defendibles esferas, las que vivimos en aquellas horas.

PRÍNCIPE

Nuestras horas.

JOVEN

Que no imaginan ni las ninfas ni los alientos que corren por el bosque.

PRÍNCIPE

Horas felices que pasamos juntos...

JOVEN (*acerca su rostro al suyo*)

¡Porque somos el mismo!

Lo besa y hace mutis. El Príncipe se acerca a proscenio y se explica ante su público.

PRÍNCIPE

¿Voy a vivir de día o a instalarme en la noche como si el mar, en vez de ser mi hermano, fuese mi eterno huésped? Lo digo mirando hacia mi ancla de marfil, contando los minutos del coito de siglos de un sueño. Presiento que está aquí: imagen de la imagen que soy yo de su imagen. (*Camina al centro del escenario y, mientras se ovilla, habla*) Busco la posición fetal para que sobrevenga el rito nuevo.., para recordar el rito eterno que antes y junto a mí ha sido. La posición fetal para vivir con todos la llegada del Fuego. No importa cómo: lo que importa es convocar al Fuego.

Cambia la luz.

ESCENA IV

El Príncipe ha guardado silencio en la penumbra. Poco a poco entra el coro y lo rodea. Sube la luz. Sin dividirse, el Coro habla hacia el público.

CORO

En el principio, la majestad del Caos. Una lucha en el magma, aquella masa ígnea que nadie sabe cómo..., que se ignora de dónde... Y de esa lucha entre fuerzas surgió la Primera Dinastía, de la Tierra y del Cielo, la de Gea o Gaia o Madre Primordial y Urano, el Estrellado Cielo. Y de la victoria de Cronos sobre Urano surgió la Segunda Dinastía, la de Cronos que reina con su hermana Rea. Pero Cronos ha devorado a sus miles de hijos, menos a este que ahora duerme, porque su madre, Rea, lo ha guardado... ¡Su destino es seguir, seguir y coronarse, para hervir en la ruptura de todos los niveles!

Majestuosa, entra Rea y habla al hijo dormido, al cual abrazará sin despertarlo para volverse a incorporar cuantas veces sea preciso a juicio del director de escena.

REA

Yo lo hice y lo guardo. Cronos quiere devorar esta figura, se ríe al pensar en el día terrible en que haya dado muertes al último de sus hijos. Día que nunca llegará pues todo sería inútil si llegara: mi embarazo, mi parto y todas mis tácticas para guardarlo de la insaciable gula paterna.

CORO

¡Mirémoslo! ¡Gocemos su presencia!

REA

Es la ternura que significa estar y mirar y tener los brazos prontos. El egoísmo. El ser que sólo significándose se personifica y se entrega para siempre en algún amor larguísimo. Sabrá amar en cuanto intuye todos los impulsos y los exige. Soy la madre del hombre...

CORO

El hombre el hombre el hombre...

REA

Ha de mirar al mundo con sus grandes ojos limpios que servirán para desnudar las almas. Para reflejar árboles y céspedes, mariposas, estanques y todo cuanto es azul. Y, además, dos balcones para ver su interior.

CORO

Eres madre del Príncipe Heredero.

REA

La hermana y la mujer de Cronos el terrible.

CORO

Engañaste a su padre con una piedra envuelta en paños que el devoró sin dudarle siquiera.

REA

Porque este niño al nacer gritó: ¡fuego-amor!

El Príncipe se incorpora. Rea corre a esconderse entre el Coro.

PRÍNCIPE

Tan solo dos palabras, fuego-amor, he tenido en los labios. Tan solo dos palabras indispensables. Es una y es la misma. ¡Que se hagan carne en mí! Que me hable al oído. *(Pausa)* Los campeones de la estrechez llegaron a decirme que si amaba mi estampa estaba yo perdido.

CORO

La estampa: el autoelogio que utilizan los niños al salir de algún vientre y mirarse en las fuentes de la alamedas.

PRÍNCIPE

Los niños... Los que tanto he envidiado son bestias ignorantes. ¡Imbéciles! Y yo los sigo amando, aunque prefiera mi piel sangrante, perfectamente conocida, a sus blancuras inconscientes. *(Mira a su alrededor al Coro y al Coro dirige sus preguntas)* Cuentan que mi madre era un ave de pico humeante, sin garras.

CORO

¿Sin garras?

PRÍNCIPE

Y que ninguno recuerda a otra de su especie. Que parecía serpiente a veces y a veces barco.

CORO

¿A veces barco?

PRÍNCIPE

No sé quien me lo ha dicho, si lo he escuchado en sueños, ahora mismo, envuelto en el ritual antiguo de mi madre que se acerca a abrazarme. (*Vuelve a la posición fetal, delirante*)
Todavía recuerdo la última flor azul... Cómo se deshizo ante mis ojos y los contagió...
Antes de la flor última no sabía llorar: desconocía la técnica del corazón ahogado...

Duerme. Rea sale de entre el Coro y vuelve a un lado del Príncipe.

REA

Los niños...: pájaros-estrellas en una transparencia lo suficientemente amplia para contenerlos. Y mis manos. El amor a mis manos estampadas en el aire, vencidas por Cronos y también por mis ojos al tiempo de mirarlas. Después, las huella en la arena que imploraban esa imagen que fue y siguió su camino. Pero aquí están mis manos, mintiéndose a sí mismas en la distorsión de su destino. Y mi voluntad de salvar a este hijo con el bronce de las campanas que nadie supo de dónde vino y nadie sabe hasta dónde irá. Fundido en el silencio para el canto y fundido para el canto en el silencio, ¡aunque Cronos se ría!

CORO

Eres tú quien se ríe de un Cronos que no ha oído los llantos de este niño que es ya un príncipe.

REA

Efecto de un embarazo secular de campanas inéditas y compases ganados por descuido.

El Príncipe se revuelve y comienza a despertar.

PRÍNCIPE

¡Madre!

CORO

Te llama.

Rea vuelve a esconderse entre el Coro.

PRÍNCIPE

¿Quién es ella?

CORO

¿Quién?

PRÍNCIPE

Mi madre, ¿cómo es?

CORO

Se convierte en amor durante el día para escupirlo durante la noche dentro de un cuerpo vecino al suyo.

PRÍNCIPE

¡Te equivocas: defines a mi padre!

CORO

No. Cuando cada dinastía alcanza su propia dimensión, las funciones se entremezclan.

PRÍNCIPE

Así, mi madre escupe el amor. Posibilidades de un zodiaco extraño a mí.

CORO

Escucha el silbar de las serpientes durante el día, para entenderlo durante la noche porque entonces la soledad de la vigilia le habla al oído.

PRÍNCIPE

¿Quién es?

CORO

Es todo durante el día y, después, en la noche es todo lo contrario.

PRÍNCIPE

¿Lo inexplicable? ¿Lo nocturno? Madre, ¿me hablaste así? Si me has contado historias durante el sueño, háblame ahora, despierto, cuando anhelo tu voz.

Rea sale de entre el Coro.

REA

¿Estás seguro? ¿No vas a interrumpir como hacen los niños?

PRÍNCIPE

Guardaré silencio como hacen los hombres.

REA (*mientras habla lo acaricia*)

Hijo-amor: el compás sueño de tus piernas irguiéndose hasta herir la suave protección, la suave espuma divisoria. Y tú, la suave rama, rama tuya, hijo-amor. Suave estrella y misterio de ojos cuantas siluetas bailarinas circundan a tu madre-amor.

PRÍNCIPE

¿Madre-amor?

REA

Luego..., sueño cómo haría el compás aquel y tantos brillos verdes, imágenes sangrantes, que convierten en esfera cada gota, repleta de millones de microbios y de sueños frustrados.

PRÍNCIPE

¿Cuántos sueños?

REA

Tres, siete, mil, siete millones.

PRÍNCIPE

Uno, dos, Uno, dos.

REA

Y explotan las esferas al frente y tras de la posible protección ya taladrada.

PRÍNCIPE

Por mí...

REA

¿Cuándo las explosiones capaces de darme otros como tú... y otros como tú... y otros como tú.

PRÍNCIPE

Surgido del amor, no descansaré hasta volver a ti.

REA

¿A mí? Al amor que a todos nos precede...

PRÍNCIPE

¡Iré hasta él! (*Va hacia el mutis*)

REA

Esta noche querrás jugar toda la noche con tu pequeñez invertebrada.

PRÍNCIPE

¡Iré al amor!

El Príncipe hace mutis y Rea también aunque por otro punto del escenario.

ESCENA V

El Coro vuelve a dividirse.

CORO I

Vendrá hasta el manantial donde habita la historia. Aquel que cercado por rocas aguarda su llegada.

CORO II

Y el manantial le permitirá llegar a donde el agua surge, suavemente, casi sin ser notada.

CORO I

Y el agua subirá por las plantas de sus pies a sus pantorrillas y sus muslos, sus ansiosos testículos y su pene y su vientre, hasta su pecho.

CORO II

Llegará a su cerebro quien dictará la orden para que el sexo tiemble y se levante al punto de la alianza.

CORO I

Vendrá al amor. Al manantial donde habita la historia y encontrará otro cuerpo, herido por un mismo ardor.

CORO II

Sediento, de pechos altos y pezones duros, con las líneas de su vientre que señalan hacia el sitio del secreto.

CORO I

Vendrá al amor. Al manantial donde habita la historia. Bajaré tambaleante las dos rocas precisas para cruzar el río.

CORO II

Las dos estrellas que brillan y se apagan, Los dos brazos ávidos de un torso. Los dos mil por dos mil por dos mil siglos.

CORO I

Los dos ojos, dos manos que se van.

CORO II

Vendrá al amor, al manantial donde habita la historia.

El Príncipe aparece por un extremo del escenario, Hera, adolescente, por el contrario. Uno al otro se acercan con los brazos extendidos hasta tocarse las puntas de los dedos.

PRÍNCIPE

Yo como poeta, yo como pastor, yo como el que sueña, yo... Con mis cuatro, cinco, seis, siete delirios... Para mí los recuerdos y las cosas que existen... Los canarios y las rocas invadidas por escorpiones... Las líneas de los labios que se quiebran en sonrisas y las manos tronchadas...

HERA

Tú como poeta, tú como pastor... Tú como quien sueña... Tú... Con tus cuatro, cinco, seis, siete delirios...

PRÍNCIPE

Yo como el herrero, yo como el reflejo de mi cuerpo., yo.

HERA

Yo como la fuerza que se gesta en mi pecho y se me escapa... Yo...

Tras algún movimiento en el cual cambian de lugar y se tocan.

PRÍNCIPE

El sonido de las rocas heladas que cae sobre tu cuerpo líquido...

PRÍNCIPE Y HERA

... lí-qui-do...

HERA

... me lleva hasta el sonido de roca salada que cae en tus mejillas sólidas.

PRÍNCIPE Y HERA

Só-li-das.

Pausa tras la cual vuelven a moverse en torno a cada uno.

PRÍNCIPE

¿Me conoces?

HERA

¿... conoces?

PRÍNCIPE

Tal vez antes me vieras...

HERA

Tal vez... vieras.

Los miembros del coro suplican los unos a los otros.

CORO I

Diles que existe un lirio.

CORO II

Di que registra la línea limpia y la difícil prisa de los niños.

PRÍNCIPE

Ahora me conozco profanador amable de las formas. ¿Podrías tú delimitar mis labios?

Se funden en un beso.

HERA

¿Me amarás?

PRÍNCIPE

Rapsodia.

HERA

Saeta fugitiva de todo menos esto.

PRÍNCIPE

Amor.

HERA

¿Y me abrirás?

PRÍNCIPE

Amor. Tendrás tantos hijos cuantas veces permanezca a tu lado.

HERA

Atraviésame, rómpeme, abre el camino de tu descendencia.

El Coro los rodea mientras se aman.

CORO I

Ya que rota la tarde las palmeras danzan su danza, vamos a hablar del viento.

CORO II

Quizás en la maleza o en la madera, hay que encontrar el tono.

CORO I

Sus carnes una carne. Sus bocas una boca. Detrás, un perfume como de nardos jóvenes, casi escénico, que solemnemente los envuelve.

Gime él, grita ella. El Coro los descubre.

PRÍNCIPE

¡Padre, padre, soy pleno! Llegué a la solidez de mis esferas en este instante. Este instante es el instante. Puedo luchar contigo desde mi plenitud.

CORO II

Unidad de los vivos.

CORO I

Las carnes estallando.

CORO II

De un lado, las vísceras se van tras un objeto.

CORO I

De otro lado, las vísceras reciben aquel golpe.

CORO II

Y la quietud después.

CORO I

Todo relajado.

CORO II

La vida en el recuerdo de un instante.

Tras de su risa, aparece Cronos.

CRONOS

Los conductos del amor se separan, vuelven a su forma primitiva y el vencedor soy yo.

PRÍNCIPE

¿Por qué?

CRONOS

Porque todo termina. Vive tu recuerdo, hasta que también tu recuerdo se muera.

PRÍNCIPE

Puedo volver a hacerlo.

CRONOS

Y volverás a hacerlo y a sentirte pleno y capaz de humillarme, dueño de todo y vivo, hasta que yo devore de una vez también tus sensaciones.

PRÍNCIPE

Si lograra detener la historia un solo instante, te habría vencido.

CRONOS (*irónico*)

Si lograras detener un solo instante...

Cronos desaparece.

PRÍNCIPE

Soy un príncipe, hermana. Me hiciste descubrir la plenitud...

HERA

Tú no naciste, hermano, para morir oyendo las burlas de Cronos, nuestro padre. Tú, el hombre, la crisálida anhelante, futuro padre de futuros hombres, naciste para volverte Zeus.

PRÍNCIPE

Ígnea, conoceré la forma.

HERA

El método es el fuego.

PRÍNCIPE

Y venceré.

HERA

Habrás de inaugurar la tercera dinastía y reinaremos juntos, ¡Hera y Zeus!, desde el monte Olimpo.

El Príncipe cae. Todos salen de escena. Poco a poco, el Príncipe se yergue, delirante.

PRÍNCIPE

... para lograr que el azul permanezca azul... y gustar la sal del mar...

La luz decrece casi hasta el oscuro.

ESCENA VI

De entre la penumbra surge el Joven y mientras habla sube la luz.

JOVEN

Has de buscar en ti, dentro de ti, tras de tus carnes abiertas.

PRÍNCIPE

Lo que habrá de venir es mi destino.

JOVEN

Será romperte. Dislocarte. Renunciar a todas las formas adquiridas para descubrirte en un nuevo rito.

PRÍNCIPE

¡El mío! Yo como liturgia..

JOVEN

Cuando así sea, estarás en la unidad participable. Cuanto debe venir llegará a permanecer contigo. Retornará el amor y habrá nuevos amores, para reconstruirte y volverte fuego- amor ya para siempre.

PRÍNCIPE

Retornaré a mis sueños.

JOVEN

Del amor que se sueña y el amor que se vive al amor que se queda. Y, todo catalizado así, será múltiple.

PRÍNCIPE

¿Cuándo llegará?

JOVEN

Cuando sean todas las gargantas tu garganta.

PRÍNCIPE

Mi lenguaje ya no es suave y ya no es manso. No es nuevo mi lenguaje.

JOVEN

Se proyectó para decir la única palabra. Y el fuego y el amor son la palabra, la causa de todos los lenguajes.

PRÍNCIPE

Reunirlo todo y acomodarlo. Llegar a la palabra y callarla. Vivirla en mi silencio toda entera. (*Pausa*) ¡Queda prensado el giro sobre la negritud del arco! El giro exacto y el marco desgajado. ¡Volver al campo, solo, con un sueño..! Debo mirar... He de besar el sueño de la geometría...

JOVEN

El profeta llegará para hablarte del fuego. El profeta dirá: “¡Si el fuego ha descendido hasta el corazón del mundo ha sido en última instancia para arrebatarte y para absorberte!”¹

PRÍNCIPE

A mí... Será parte mía como yo de esa unidad indivisible que forman amor y fuego. Será la encarnación de mi victoria sobre mi padre Cronos.

JOVEN

El hijo del Tiempo, crisálida anhelante, ya convertido en Zeus.

PRÍNCIPE

La Tercera Dinastía. Coronado al momento de recibir al Fuego que es amor y será en realidad quien se corone. ¡Cronos, padre, este absoluto que dentro de mi me abrasa, detendrá tu camino.

JOVEN

Y yo te dejo solo para este nuevo encuentro.

¹ Pierre Teilhard de Chardin SJ, *Misa sobre el mundo*.

El Joven hace mutis.

PRÍNCIPE

¡Cronos..! ¡Padre..! ¡Me escuchas?

Lo espera en proscenio.

ESCENA VII

Aparece Cronos.

CRONOS

Claro que te escucho. Te he escuchado siempre, aun cuando las ninfas y los alientos que corren por el bosque creían que con sus ruidos disfrazaban tus llantos. Te escucho desde entonces, como ahora. ¿Qué quieres? ¿Has elegido el tiempo de morir? ¿Eso te agita?

PRÍNCIPE

Me agita lo absoluto. Tu muerte. Tú que te quiebras a la orden de mis dedos y yo, victorioso, que escucho de cerca los ridículos estertores de la agonía del tiempo.

CRONOS

Me haces temer por tu razón, hijo del tiempo. Eres tú quien se acaba y soy yo quien te devora seguro de que nada quedará de ti. Tal vez una leve memoria tan mortal como eres tú. Si yo muriera, hijo, sería final de todo.

PRÍNCIPE

Serpia el principio. *(Pausa)* Me voy.

CRONOS

¿Te vas? ¿Huyes? ¿Y en huir basas tu victoria?

PRÍNCIPE

No huyo. Voy a entender, a revivir, vivificarme, a tocarlo todo nuevamente, a comprender el rito. Voy a conseguir la solidez de mis esferas.

CRONOS

Vayas a donde vayas, yo te iré devorando para encontrarte cara a cara al final. Es mío el final. Si soy el Tiempo, es mío el final de cualquier tiempo.

PRÍNCIPE

Ha de llegar el Fuego.

CRONOS

El fuego se consume.

PRÍNCIPE

Llegará sin que nadie suponga su llegada y llegará dulcísimo. Ha de llegar de día y tomará la forma que desee y escogerá su nombre. Y ese nombre que escoja será la misma palabra con la que se ha de iniciar el ciclo nuevo.

CRONOS

La palabra Muerte.

PRÍNCIPE

La palabra Vida.

CRONOS

Me entenece tu ingenuidad. Sólo espero que no la heredes a tu descendencia.

PRÍNCIPE

La palabra Vida que es la palabra Amor vendrá por lo que es suyo y nadie osará enfrentársele. Duplicada mi descendencia, aspirará el aroma de algo abierto ahora, al medio de los tiempos, cuando yo te abandono. Después será el silencio.

CRONOS

Ten cuidado, no sumas en tu angustia a tu descendencia. Tú no eres nada más que un príncipe rebelde y el que reina soy yo. Reinaré hasta el fin de los tiempos. Negar este principio tan sencillo puede enloquecer a quienes sean tus hijos.

PRÍNCIPE

Crisálida anhelante, renaceré en el Zeus del monte Olimpo. (*Cronos ríe*) Lo entiendo en mi ritual, me queda dicho en cada estrella de cuantas juegan en el firmamento y en cada uno de los ojos de mis espectadores que admiran las estrellas. (*Al público*) Testifico para que la descendencia de Zeus abra las ventanas y no murmure ni se acongoje ni sufra más, pero no para que cese la guerra. Testifico para que la guerra se vuelva mortal, expectante,

indefinida, plena de fe, incapaz de frenarse mientras falte el amor. Todo quedará justificado cuando, al final, ya vencedores, nosotros, pequeñas palabras, nos hagamos una sola.

CRONOS

No sabes lo que dices ni a lo que invitas.

PRÍNCIPE

Lo sé, porque de algún modo y alguna vez he tocado la palabra final en la magia de mis ritos. La busco desde entonces. Hace poco, pero es mucho, es el cambio de mi vida e ignoro desde entonces el reposo que llegará al tiempo de las esferas sólidas, cuando caigas vencido.

CRONOS (*entre risas*)

¿Vencido el vencedor de su propio padre..? ¿El que reina en la segunda dinastía..? Yo, Cronos, el Tiempo, ¿vencido por ti que eres un hombre..? Hijo mío, eres la negación de tu victoria. Devorado por mí mientras hablamos. En ti demostraré que no hay posibilidad para ninguno de tus descendientes de ser dioses. No hables más: me como tus palabras...

PRÍNCIPE

Hablaré. Habla la crisálida anhelante para seguir su lucha y no vacilar. ¡He de cortar la cabeza del poder, de ti mismo disfrazado con todo cuanto encuentras! Para que haya algo entre mis manos a la hora del balance, me voy.

CRONOS

Te repito la pregunta esencial: ¿vas a vencerme huyendo?

PRÍNCIPE

No. Volcándome íntegro en mi propia intuición. Reconociendo el valor de la vida que me arrancas para revivificarla más allá de tu alcance.

CRONOS

Lo alcanzo todo.

PRÍNCIPE

Hablo de la inversión en los niveles.

CRONOS

Vives en la historia lineal y no hay retorno. No hay inversión posible.

PRÍNCIPE

Seré la cancelación de mis angustias porque el amor y el fuego llegarán y muy pronto.

CRONOS

Ni el fuego ni el amor están dentro de ti.

PRÍNCIPE

Claro que no, pero han de llegar hasta el centro del mundo.

CRONOS

¿Los conoces? ¿Los has visto siquiera?

PRÍNCIPE

Los intuyo, por eso los conozco. La lucidez me ayudará después.

CRONOS

Divorcias, peligrosamente, la lucidez de la intuición.

PRÍNCIPE

Subordino la lucidez a la intuición.

CRONOS

Vives en la estéril inconciencia llena de flores, de florecitas, donde una sombra flota sola.

PRÍNCIPE

Me decido a romper tu escala de valores. Ya no me asusta el tiempo. Habré de hacerte polvo.

CRONOS

¿Polvo del tiempo..? *(Ríe)* Ya lo veremos...

PRÍNCIPE

Sí, lo veremos. Mientras tanto me voy a gozar intensamente cada instante, a tomarlo de frente y a domarlo, hasta que en uno de ellos quede coronado por la encarnación del fuego en el amor.

CRONOS

Y el tiempo, preparado para todo, lo estará también para eso.

Cronos hace mutis. El Príncipe se dirige a proscenio y lo rodea su coro.

PRÍNCIPE

¡Padre! ¡Escucha donde estés! La transformación del aire abofetea mis intentos de correr. Me recuerda al sueño y el sueño me integra en un amor antiguo. Calla mis mentiras previas, ataca las imágenes segundas y, después de transformarme en aire a mí también, después de todo cuanto pueda ocurrir, se corporiza el fuego en el amor y extiende brazos delgados de donde cuelgan anclas.

CORO I

Aunque todo ocurra fuera del dominio de tus dedos y resulte tétrico, patético, inhóspito y bestial para ti, de algún modo la prosperidad de lo deseado suplirá tus dolencias.

CORO II

Llegarás al final.

CORO I

De tu corona hablamos, de tu herencia...

PRÍNCIPE

Silencio. (*Habla hacia el patio de butacas*) Un sueño intraducible pero vivo y una intensa vocación humana relacionan mi historia con mi nombre... (*En segundo plano, el Coro repite en canon y en murmullo algunas partes de su monólogo*) ¿Desde dónde partir para llegar a la convergencia de todos los caminos..? ¿Cuál metro utilizar..? ¿Y el diapasón..? ¡El malestar ataca por las noches..! No. Mucho más allá de mis manos están los rostros que definen la ruta. Si rompo mi ascendencia es para dar paso a la energía de mi descendencia. A los rostros que integran la esperanza carcomida, pero esperanza al fin. Que son discursos y venas y vísceras candentes... Sí. Yo soy la incertidumbre de mi grupo y mi grupo soy yo. (*Cae de rodillas*) Yo soy la incertidumbre de mi grupo y mi grupo soy yo. (*Vuelve a la posición fetal*) Yo soy la incertidumbre de mi grupo y mi grupo soy yo...

El Coro lo rodea por completo y repite, varias veces, en canon y cada vez más bajo el volumen:

CORO II

Yo soy la incertidumbre de mi grupo y mi grupo soy yo...

Se va haciendo el

OSCURO FINAL